



SOCIETAS
SACRATISSIMI
CORDIS JESU

Rétharram

*El P. Augusto
Etchecopar
a la luz de sus escritos*

por el P. Philippe Hourcade SCJ

Los “folettínos” de la *Nef*

AÑO
2020

índice

- 1 • *Carta circular del mes de enero de 1888* p. 5
- 2 • *El P. Augusto Etchecopar, uno de los nuestros* p. 10
- 3 • *Una escuela del alma* p. 14
- 4 • *“Hay otro templo... ” o el emigrante del corazón* p. 18
- 5 • *“Oh Padre ! Continua”* p. 22
- 6 • *“María, nuestro Alfa y Omega, después de Jesús...”* p. 26
- 7 • *“Una parte de mi corazón y de mi vida”* p. 30
- 8 • *“Seremos para ellos otros hermanos...”* p. 34
- 9 • *Vivir la autoridad* p. 38
- 10 • *El P. Etchecopar y la salud* p. 42
- 11 • *“La profecía del futuro...”* p. 46
- Oración de intercesión...* p. 51



Carta circular del mes de enero de 1888

F.V.D.

Betharram, 10 de Enero de 1888

Queridísimos Padres y Hermanos en N. S. :

Con ocasión del año nuevo, me han dirigido palabras consoladoras, y la caridad de ustedes para conmigo ha intensificado el fervor junto al Niño Dios y a la Virgen María. Se dieron cuenta del peso que agobia mis débiles hombros y los peligros mucho más grandes para el Superior, cuanto su cargo es más significativo: Quanto in loco superiori, tanto in periculo maiori versatur¹.

Aunque un poco tarde, quiero agradecerlos colectivamente y deseáros yo también, con toda mi estima y toda mi ternura, ese adelanto y ese progreso al que nos invitaba sin parar nuestro venerado Fundador. Nos repetía sin parar con la voz y con el ejemplo: ¡Alelante! ¡Vayamos! Pero al mismo tiempo, el P. Garicoits, tan sabio como generoso, nos exhortaba para que nos orientáramos bien. Es decir que fuéramos hombres totalmente iluminados sobre el fin de nuestra vocación, profundamente convencidos de la santidad de esta vocación, decididos y resueltos a darnos cuenta de todas las ventajas de esta vocación, como valientes, como héroes: Corde magno et animo volenti.²

¿Quieren el retrato de esos valientes bien orientados, según el mismo Padre Garicoits?

1) *Cuanto más alto se está, mayores son los peligros*

2) *2 Mac. 1,3: Con corazón generoso e bien dispuesto*

Betharram, 3 de febrero de 1859

Querido amigo : Esto es todo lo que yo les recomiendo :

1° Tengan siempre ante los ojos, ante todo, a Dios y su adorable voluntad;

2° Nuestra forma de vida, que manifiesta tan bien esa divina voluntad para cada uno de nosotros.

3° Esfuércense lo más que puedan en tender a ese fin, en la medida de la gracia que recibieron y de la posición en que se encuentran, abrazando con una caridad inmensa el alcance de la gracia y de la posición, y respetando al mismo tiempo los límites de una y de otra con una delicadeza virginal.³

Ya lo ven, queridos Padres y Hermanos, a pesar de su profunda humildad, el P. Garicoits creía en una obra de nueva creación, que tiene su fin, su organización, su espíritu y sus medios propios; creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido para ese fin, a él, el pastor del último caserío de la aldea de Ibarre, a él que se consideraba un desastre, una nada, y que le había dicho: “Vete a fundar en mi Iglesia un nuevo Instituto; tiene razón de ser en estos tiempos revueltos, en que las grandes órdenes han sido dispersadas y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta el Santuario... Esta es vuestra bandera y el grito de convocatoria...: Irás al frente, con la bandera del Sagrado Corazón, gritando el Ecce Venio de mi Hijo. Ustedes serán la alegría y el apoyo de mi Iglesia” .

Creó a esta voz; agarró la bandera y gritó con voz potente: “¡Qué rabia da que en nuestros días se cambie nuestra voluntad por la de Dios y que se diga: Quítate, para que

3) Cf. *Correspondencia de San Miguel Garicoits II*, 426

me ponga yo... Conmigo los voluntarios de la obediencia perfecta y para agradecer a Dios!!" ⁴

Y se lanzó a la carrera, como un gigante, y caminó hasta el fin de su vida. Queridos Padres y Hermanos, ¿les parece que fue víctima de una generosa ilusión?

No, No, gracias a Dios... lo prueban los hechos ; y en este mismo momento en que se prosigue el proceso de Fama sanctitatis, miles de voces proclaman que el Padre Garicoits fue un hombre lleno del Espíritu de Dios, uno de esos apóstoles que él suscita en los momentos difíciles, para consuelo y triunfo de su Iglesia; y por todas partes el pueblo cristiano repite el imponente testimonio dado por Mons. Lacroix ante el féretro de nuestro Padre: "El Señor condujo a este justo por caminos rectos; le desveló los secretos del cielo; lo adornó con la ciencia de los santos, lo enriqueció en sus trabajos y lo coronó en sus empresas". (Sab. 10,10)

¿Qué tenemos que hacer, entonces, queridos Padres y Hermanos, y qué puedo desearos mejor que el estar bien orientados, comprender perfectamente lo que sois, mostrar lo que sois, con corazón magnánimo y generoso, y, limitaros a eso, perseverar, progresar siempre siguiendo a su Padre, tras sus celestes perfumes? Sin esto, no seremos ya los continuadores de la obra establecida y creada por él; el mismo escribía a todas sus casas:

"A menos que reneguemos de nuestra profesión de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús y que nos alistemos bajo la bandera de Satanás, todo, en nuestra conducta consciente, tiene que responder al Espíritu Santo y a los Superiores: Aquí estoy sin demora, sin condiciones, sin vueltas, por amor hacia la voluntad de Dios, dispuestos a entregarnos de buena gana a todos los medios que los Superiores juzgarán que son adecuados emplear para enderezar los desvíos de nuestra conducta inconsciente.

4) Doctrina Espiritual § 215

O nuestra profesión de tender a la perfección propia y de dedicarnos sin pensar en nosotros mismos a la perfección de los demás es una ficción, o bien nosotros tenemos que hacer todos los esfuerzos para practicar esta doctrina... 2°, 3°, 4°, 100°, idem, idem, idem: ¡Ecce venio! ¡Fiat voluntas tua, in me sicut in coelo! Levanten bien alto esta bandera; es en el campo de batalla y no sólo en los lugares de pruebas donde los guerreros del Sagrado Corazón tienen que caminar bajo esa bandera." ⁵

¡Qué doctrina! ¡Qué pureza virginal! ¡Qué elevación! ¡Qué amor a Dios y a su Iglesia! ¡Qué nobles sentimientos! ¡Qué rasgos de fuego! ¡Qué llama de heroísmo y de entrega!... ¿No se sienten iluminados, removidos hasta el fondo del alma, alentados y electrizados para pensar y actuar como auténticos Hijos del Padre Garicoits?

¡Ay! Pidamos todos, Padres y hermanos, esa fidelidad, esa generosidad para cada uno de los miembros de nuestro Instituto y sobre todo para nosotros mismos... Entremos, entremos dentro de nosotros mismos; tomemos conciencia de los que hemos prometido, lo que somos por nuestros votos, ante Dios y ante la Iglesia, lo que tenemos que manifestar, a no ser que reneguemos y de que hagamos decir a los ángeles y a los hombres: dicen y no hacen; tienen un nombre de honor y una conducta rastrera; una bandera gloriosa y una vida cobarde, sin disciplina, sin subordinación, sin espíritu de sacrificio...

¿No es una barbaridad, monstruosa res? ¿Para eso dejaste todo y comenzaste con nobles esfuerzos? ¿Y si sigues así dónde vas a llegar? ¿y no es necesario, ventajoso, glorioso que te destagues en el camino santo en que entraste, en honor de tu venerado Padre, para utilidad de la Iglesia desolada y prosperidad de esta Congregación que te adoptó y te procura tantos bienes?

No duden, queridos Padres y Hermanos, que estas saludables reflexiones, fecundadas en una oración continua y fervien-

5) Cf. Correspondancia de San Miguel Garicoits II, 293

te, conseguirán para todos luces y fuerzas nuevas; y este año en que acabamos de entrar realizará en una medida mucho más amplia que nunca las felicitaciones expresadas por los ángeles: Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis ! Gloria al Corazón de Jesús y al de su Madre divina.

¡Paz, gloria, felicidad, éxito al modo de Dios para los generosos soldados del Sagrado Corazón, a los imitadores auténticos del P. Garicoits! ¡Fiat! ¡Fiat! ... ¡Ay Dios mío !

Todo vuestro en N.S.

Etchecopar ptre.

P.S. Se ruega que lean esta carta en la Conferencia, y luego, que me digan que la recibieron.

...



El P. Augusto Etchecopar, uno de los nuestros

LA INTUICIÓN DE UN FUNDADOR SIEMPRE NECESITA DE ALGUIEN QUE LA TRANSMITA Y QUE HAGA POSIBLE VIVIRLA EN LA REALIDAD. ESE FUE EL P. ETCHECOPAR, INSTRUMENTO PROVIDENCIAL PARA EL CRECIMIENTO DE NUESTRA FAMILIA RELIGIOSA.

Por lo tanto, no se trata tanto de compararlo con el P. Garicoits; él se hizo betharramita con toda su personalidad y en su acción. El P. Etchecopar transmitió y definió la herencia espiritual del fundador, con su fisionomía propia. Unas 1960 cartas nos revelan su intimidad y las relaciones que cultivó en su vida. Poco a poco, vamos descubriendo la lenta cristalización del ideal que recibió, en su convivencia con el fundador. ¡Discípulo, lo fue de verdad! Sin embargo, su santidad, si algún día llega a ser reconocida, no se limita a esa única dimensión. Antes que nada, fue él mismo. Suave e impetuoso, creció en un ambiente familiar que recordará siempre como *“una escuela para el alma”*¹. Al comienzo de su vida espiritual, reconocía: *“corro tras la estima de los hombres; cien veces quedo turbado, me entristezco, me indigno”*. Trabajaré intensamente para dejar que su profunda vocación de creatura muy amada por el Padre, pudiera amoldar su temperamento. *“Entre el ver y el hacer, hay un medio: rezar”*. Siendo todavía miembro de la sociedad de Sainte-Croix de Oloron, las notas de su retiro de ordenación nos dan la clave de su camino espiritual: *“No soy yo que vivo, sino es Cristo que vive en mí”* (Gal 2,20). Es profundamente consciente del combate entre lo natural y lo sobrenatural en él, hasta el día de su muerte. Hizo realidad, así, las palabras del salmo 130: *“Señor, no es orgulloso mi corazón, ni son altaneros mis ojos; al contra-*

1) Carta a su hermano Evaristo, 2 de noviembre de 1856

rio, estoy callado y tranquilo como un niño recién amamantado, en brazos de su madre”. ¡Una madre! Este hombre quedará para siempre marcado por el descubrimiento de María, que hizo en Betharram. “*Querer dar un paso sin ella, es como querer volar sin alas*”². “*El hombre viene de Dios, es de Dios y para Dios*”³. No va a aceptar su vocación religiosa contrariando su naturaleza; al contrario, la acepta con suavidad y vigilancia, dejando aflorar todas sus potencialidades humanas, su capacidad de relación y de amistad.

La consciencia de la fragilidad de la existencia, de su precariedad, grabará en él la aspiración profunda de alcanzar la verdadera patria del Cielo. “*Cuando falla la coraza, está el pecho*”⁴, confía. Se le puede reprochar que estuviera demasiado pendiente de este aspecto de la vida humana. Pero, ¿no sería más oportuno observar mejor y descubrir como lo transforma en oportunidad de atender mejor a su vida fraterna, por ejemplo? Nunca fue un pusilánime. Su preocupación por su salud lo lleva a medir cada vez con más realismo su misión y sus límites, así como a admirar, sin cesar, el modo como los demás viven su relación con el mundo y con la muerte⁵.

Ser, antes que Hacer. Las cartas en las que habla de la muerte de los primeros compañeros del fundador son extraordinarias, en este sentido. Esa, por otro lado, había sido la intuición del fundador: formar hombres, religiosos, sacerdotes, aptos y disponibles, antes que nada. En eso, como en todas las dimensiones de su vida, podemos constatar la doble característica espiritual: atención a la realidad e invitación a tener una mirada que mire más allá.

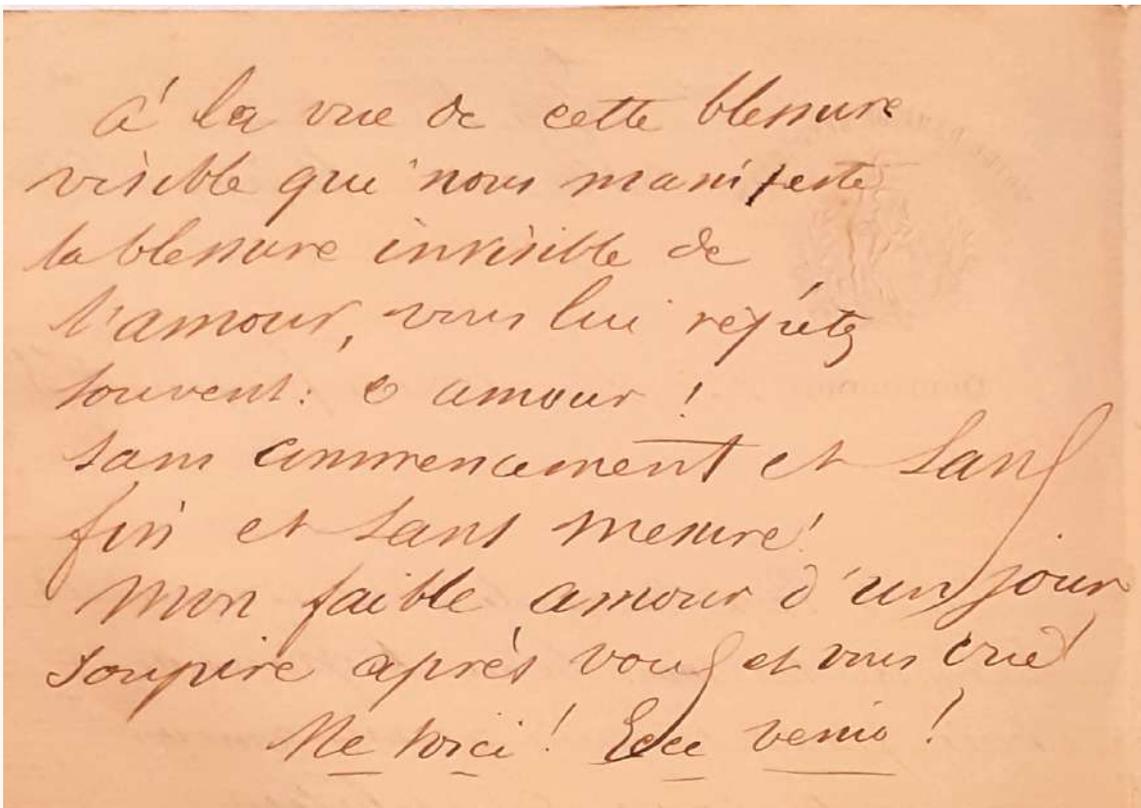
Hablando de la Providencia, escribe a su hermano que había emigrado a Argentina: “*La siento (la Providencia) todos los días, la veo, por así decir, a través de los velos de los acon-*

2) En “*Medidas adoptadas durante el retiro del 16 de junio de 1882*”

3) *Carta a su hermano Evaristo, 30 de octubre de 1847*

4) *Carta a su hermana Magdalena, 17 de diciembre de 1886*

5) *Cfr. Carta a P. Jean Bergez, 16 de julio de 1881*



"Al contemplar esta herida visible que nos manifiesta la otra herida invisible del amor, a menudo repetimos: ¡Oh amor! ¡Sin principio, sin fin y sin medida! ¡Mi débil amor de un día suspira por ti y exclama! ¡Heme aquí, Ecce venio!" P. Augusto Etcheopar, 18 de junio de 1882, Carta manuscrita a los religiosos de la comunidad San José de Buenos Aires.

tecimientos que tienen que ver conmigo y también contigo..."⁶. Más tarde, evoca la misma realidad: "la herida visible que manifiesta la herida invisible"⁷. Las actuales condiciones de vida en Occidente, no tienen que hacernos olvidar lo traumáticas que eran las epidemias y las adversidades climáticas entre 1850 y 1890.

En otros artículos, vamos a hablar más en detalle, de algunos aspectos de su personalidad humana y espiritual. Por el momento, notemos: fue el hombre de la encarnación del carisma. Acompañó a cada paso, su respiración durante los 30 años de su servicio como superior. Allí también desplegó todos los tesoros de su personalidad

6) Carta a su hermano Evaristo, 30 de octubre de 1847

7) Carta a la comunidad de San José de Buenos Aires, 18 de junio de 1882

hecha de prudencia y de respeto. Sin nunca renunciar a su fino sentido del humor: “Somos todos un peso, unos para otros”⁸. “Se trata de tener la cabeza fría bajo el fuego, un coraje imperturbable, una firmeza y una prudencia para guiar la barca en medio de mil escollos”⁹. Revueltas políticas, en Francia como en Argentina que amenazaban la misma libertad de vivir como religiosos, manejo complicado de personas y obras... Lejos de hacerlo más rígido, estos acontecimientos fueron como el aguijón que aumentó su deseo de llegar a los hermanos más lejanos, con las primeras visitas canónicas. Muchas veces surgen espontáneas las palabras del salmista: “Que bueno y agradable para los hermanos vivir unidos” (sal 132). Su alegría más profunda por haber visto a sus hermanos, por haber vivido con ellos la vida cotidiana fue realmente un descanso para su corazón de responsable. ¡Qué lindo y fuerte leer su entusiasmo y su felicidad por el reconocimiento oficial de parte de Roma, de la Congregación! Esos momentos son para él, una gracia, el signo de la presencia del Fundador y que le dicen que está en la buena dirección. La historia que comparte con nosotros, no termina de cincelar en él su corazón de hermano: “Me llevo conmigo (a los escolásticos) porque ahora son parte de mí mismo”¹⁰.



8) Carta a P. Jean Magendie, sin fecha, que se puede datar en febrero de 1887

9) Circular a las residencias de America, 18 de abril de 1885

10) Carta a Sor Eufrasia, priora del Carmelo de Belén, 17 de julio de 1891



Una escuela del alma

SI ALGUNA DIMENSIÓN DE LA VIDA DEL P. ETCHECOPAR FUE TRANSFIGURADA POR SU FE, FUE LA RELACIÓN CON SU FAMILIA. ¿DÓNDE AHONDA LAS RAÍCES SU HISTORIA?

Desde el comienzo su mirada es profunda: *“¡Oh! presénteme su corazón, querido padre, queridas hermanas, para testimoniar lo menos mal posible mi agradecimiento... espero que su ternura me obtenga en algo, ese tesoro de amor sin el cual nuestra alma languidece y se enferma”*¹. Una certeza la anima: hay en eso un compartir de bienes invisibles; la familia constituye el tejido misterioso de una comunión de santos. Verdadero trampolín, para cada uno, en el camino de su vocación. El religioso reconoce, en primer lugar, el temperamento heredado: *“sensibilidad muy grande como algo propio de (nuestra) familia, (esa) sangre que hierve, (ese) corazón que se agita...”*². Su visión de pareja es absolutamente original, en un siglo XIX, muy clásico: *“pero, dado que son el retrato el uno del otro, al pintarlo, escribía a su padre, usted se pintó a sí mismo. En eso, es el reflejo de Dios que proyecta sobre sus criaturas la belleza de su rostro, de su trinidad, de su unidad, de su amor infinito”*³. Consciencia extraordinaria de una unión que se mantiene después de la muerte de la madre. *“Sigue estando allí, escribe a su hermano, conservando para nosotros en su persona, sea la realidad de su ternura paterna, sea la imagen de esa ternura materna que se fue al Cielo...”*⁴ Nada humanamente sólido que no encuentre sus raíces en un espíritu de fe; después de la muerte de su madre a la que pudo darle la comunión escribió: *“Un Dios que baja a lo más íntimo de ese corazón para decirle: ten ánimo, yo te herí, pero te amo; soy tu padre... soy tu felicidad... para ti, tendré el lugar de todo”*. Y

1) Carta a su padre, 28 de marzo de 1869

2) Carta a su hermana Julie, Suor Elisabeth, Hija de la caridad, 31 de julio de 1865

3) Carta a su hermana Julie, Suor Elisabeth, Hija de la caridad, sin fecha

4) Carta a su hermano Evariste, 21 de noviembre de 1866

agregó: ... *ella respira en el Puerto*”⁵. Una paz inefable, una consolación superior a su dolor. Y cuando su padre exclama: “*Hay que someterse a su voluntad*”, una energía espiritual lleva al hijo a decir: “*¡Qué sencilla... sobrehumana, es esa manera de pensar y de actuar! Ese es el hombre justo, amparado en Dios... nada lo derrumba; la (prosperidad) no lo hace orgulloso, la recibe como una limosna... las penas... como órdenes... del Buen Padre al que hay que obedecer de corazón en todo, siempre, en el momento oportuno*”⁶.

Desde entonces, ¿cómo podía Augusto no desarrollar una relación original en el seno de su hermandad? Allí también “algo” más grande estaba obrando: en primer lugar, el hecho de ser imagen de Dios, de ser su obra⁷. Con su hermana Julia, religiosa, su corazón de consagrado se ensancha: “*mantente abrazada a la cruz; rodéala con brazo izquierdo de la humildad y el brazo derecho de la confianza...*”⁸. Julia encarnaba realmente el ideal de la vida religiosa. Más tarde, reconoció otra vez: “*aunque te lea, de alguna manera, todos los días en el corazón de nuestro divino Maestro... te tengo casi tan presente como si te viera con los ojos del cuerpo y, aunque en el silencio, escucho el ruido no sólo de tus palabras sino también de tus actos, de tus pensamientos... (todo eso) es una hoguera que nos da calor, mas también un espejo que nos muestra la verdad... y, sin darte cuenta, me conoces en él, como yo te conozco... santa sociedad... bendita comunión...*”⁹. A su hermano Máximo, que partió jovencito para Argentina, escribía: “*Ya sólo conozco de ti al hermanito de 11 o 12 años; pero esa imagen la tengo en mi corazón...*”¹⁰. Por supuesto, el contacto es raro: “*no logré encontrar un minuto para el querido*

5) Carta a su hermano Evariste, 18 de febrero de 1866

6) Carta a sus hermanos Evariste, Séverin y Maxime, 30 de marzo de 1864

7) Carta a su madre, 13 de agosto de 1860, a su padre, 26 de enero de 1866, a sus hermanos Evariste, Séverin y Maxime, 3 de octubre de 1868

8) Carta a su hermana Julie, Suor Elisabeth, Hija de la caridad, 31 de julio de 1865

9) Carta a su hermana Julie..., 5 de septiembre de 1881

10) Carta a sus hermanos Séverin y Maxime, 17 de enero de 1862

*Máximo, él tampoco lo encuentra...”*¹¹. El ideal de vida heredado de su padre¹² es, para Augusto el pretexto para desear lo mejor a su hermano: *“No sé si el buen Dios quiere que seas millonario... ¿qué más hay que desear, especialmente cuando lo que se gana costó tanto esfuerzo... y que todo fue una escuela para el alma?...”*¹³. *“Sé siempre el hijo dócil del Padre celestial, cumpliendo con su voluntad con... gozo espiritual... abandono completo”*¹⁴. Un gozo que llegó a su plenitud cuando visitó a Argentina en 1891-92. Estaba desde el comienzo emocionado *“me siento inundado de consolación cuando veo los sentimientos de tu corazón...”*¹⁵; a través de la persona de su hermano, a veces muy preocupado por los negocios y el dinero, descubre el ideal del cristiano en el mundo: *“En ti, todo es para mí, satisfacción profunda... tu corazón está orientado a lo que es bueno para el Dios muy bueno, tu mirada siempre fija en el cielo...”*¹⁶ Con su hermana Magdalena, el hermano estrecha una relación única, también: ella llega a ser *“sierva de mi apostolado”*¹⁷, fuente de ayuda espiritual. Permaneció soltera al lado de su padre y el hermano religioso le indica el camino de la consagración: *“¡Así que estás contenta en la cuna de tu vocación!... Que tu divino salvador te conduzca personalmente a la soledad del perfecto desprendimiento, qué te hable al corazón... y tú, déjate conducir... como su pobre sierva... dile mil veces gracias... Señor, ¿qué quieres que haga?... en fin, aquí está la sierva del Señor”*¹⁸. Como una “clausura invisible”, la unión de sus corazones es fuente de un profundo dinamismo: *“estoy convencido de que eres para tu hermano una fuen-*

11) Carta a sus hermanas Madeleine y Marceline, 6 de mayo de 1883

12) Carta a su hermano Séverin, 20 de noviembre de 1863

13) Carta a su hermano Evariste, 2 de abril de 1854

14) Carta a su hermano Maxime, 3 de enero de 1873

15) Carta a su hermano Maxime, 2 de diciembre de 1871

16) Carta a su hermano Maxime, 17 de marzo de 1873

17) Carta a sus hermanas Madeleine y Suzanne, 21 de mayo de 1877

18) Carta a su hermana Julie, Suor Elisabeth, Hija de la caridad, 1864; Carta a sus hermanas Madeleine y Suzanne, 8 de octubre de 1877

*te de luz, de fuerza, de consolación...”*¹⁹ ; “(son) continuas las visitas que te hace mi recuerdo”²⁰. “Continuamos caminando, en unión de corazones, codo a codo, a lo largo del sendero de la pobre vida”²¹. “Feliz de ti por haber creído y que sigues creyendo y esperas siempre en la caridad de Aquel que te eligió y que es tu herencia”²².



19) Carta a su hermana Madeleine, 5 de septiembre de 1881

20) Carta a su hermana Madeleine, 6 de marzo de 1882, ver también Carta a sus hermanas Madeleine y Suzanne, 8 de octubre de 1877

21) Carta a su hermana Madeleine, 5 de septiembre de 1882

22) Carta a su hermana Julie..., 16 de mayo de 1876



“Hay otro templo...”¹ o el emigrante del corazón

NADA, O MUY POCO, DE LA VIDA DEL P. ETCHECOPAR SE PUEDE COMPRENDER SIN ESTA DIMENSIÓN INTERIOR DE LA FE.

*“La vida interior consiste... en construir una morada en lo hondo del corazón... en quedarse allí encerrado, estrechamente unido a Dios, conversando con él, escuchando su voz, recibiendo de su mano paterna con santa gratitud, las penas y las tribulaciones, todo lo que puede aumentar nuestra conformidad con Jesucristo”.*²

Estas palabras, escritas en 1855, antes de entrar en Betharram, serán el cimiento de su existencia. La figura de Cristo y la de María son determinantes en el desarrollo de su sensibilidad espiritual. El religioso sabe que su temperamento es propicio para arrebatos de cólera y de impaciencia¹. Consciente de su tibieza, lejos de rechazar su sensibilidad, funda todo sobre el impulso interior.

*“Oh, falta preciosa... luz que me permite descubrir a mi Jesús... sí, es mi infidelidad, mi inconstancia lo que me hace admirar su constancia, es el abismo sin fondo de mi pecado que me hace ver que su amor es todavía más insondable”.*²

*“Cuanto más enfermos estemos, tanto más tenemos que reivindicar, con valor, ese remedio. No tengamos miedo más grande que el de tener demasiada o no suficiente confianza en este salvador misericordioso.”*³

Cuando sus cartas llenas de “Oh”, cuando un encuen-

1) Carta a su hermana Julie, Bétharram, 1º de Mayo de 1871

2) Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hermana de la Caridad, Betharram, 1º de Octubre de 1868

3) Carta a su hermana Julie..., Betharram, 25 de Marzo de 1880; Carta a su hermana Julie..., Betharram, 4 de Enero de 1882

tro, un paisaje, un acontecimiento lo impresionan, todo parece vibrar en él hasta el extremo. El encuentro con el fundador, algunas expresiones o algunos rasgos de su espiritualidad, dominará y orientará la sensibilidad del discípulo. Quedará marcado para siempre por el llamado a la santidad representado por la vida religiosa:

*“El religioso es un vaso de elección... ilumina al mundo, al mostrarle, traducida en actos, las más sublimes lecciones del Evangelio”.*⁴ Una elección que es fundamentalmente una historia de amor: *“A su lado (de Cristo) se olvidan pronto las preocupaciones de la tierra y la tierra entera para descansar y perderse en el océano de su caridad”.*⁵

*“Así va la vida. Es una peregrinación, en la que la tierra pasa, donde se planta la tienda de noche, para levantarla y llevarla a otro lado, mañana... ¿Qué importa? Si allá está la voluntad de Dios y Dios mismo con su amor”.*⁶ *“Pensemos mucho en la eternidad...”*⁷

Podríamos pensar en una espiritualidad desconectada de la vida. Todo lo contrario. Pensar que la propia vida es una peregrinación nos abre a la perspectiva de aprender de ella. Diversos episodios importantes, serán como etapas de la fundación que van a revelar al P. Etchecopar algo de su fidelidad creadora: las dificultades políticas y la perspectiva del exilio, las primeras visitas a Tierra Santa y a Argentina, la aprobación de la Congregación en 1890, el llamado del Papa en 1892 para una pacificación de los católicos con el régimen republicano, la multiplicación de citaciones a partir de 1888-89. Son tantas etapas que alimentan y profundizan la fe de este hombre, no sin ciertas resistencias. Nada estaba previsto ni previsible, para él. Nacido en una familia numerosa de una pequeña burgue-

4) *Carta a los Padres y Hermanos de America, Betharram, 4 de Noviembre de 1878, y también Carta a su hermana Julie, 16 de Mayo de 1876*

5) *Carta a su hermana Julie..., Betharram, 25 de Noviembre de 1887*

6) *Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 19 de Octubre de 1881*

7) *Carta a su hermana Julie..., Betharram, 24 de Julio de 1866*

sía, el P. Etchecopar opta voluntariamente por la pobreza. Qué alegría para él, cuando ese voto será oficializado por Roma.

*“Si su corazón es todo de Dios, él se llevará todo el resto con él... lo mismo que en un incendio, el fuego obliga a tirar todo por la ventana”.*⁸

Incluso su salud y la de los demás es un trampolín para quedarse siempre en estado de dependencia frente al Señor:

*«La pobre máquina... la carcasa... renunciar a todo... rechazar los restos de la propia vida del “yo” querido, como un crucificado que derrama su sangre...»*⁹

¿Cómo contener una vida, dada a los demás, a los pies de su Maestro? Es en esta perpetua aprendizaje de una visión más profunda, más elevada, de más alcance (según las palabras de Pablo en su experiencia del misterio, (Ef 3,18). Si el fundador es ejemplar, por el don recibido de una intuición fulgurante que animó toda su vida, el P. Etchecopar es ejemplar por su constante atención al misterio.

*“No se vive de lo que se ve y se escucha aquí o allá, sino de lo que se ama y de lo que nos hace buenos y mejores”.*¹⁰

Con cierto humor pícaro, el Superior habla de sus miles de pequeñas ocasiones; alguien llama a la puerta, al confesionario, la carta que espera bostezando, conferencias y sermones que está escribiendo y que le tiran de las orejas¹¹. Y de pronto, todo eso *“pasa con un salto ... de la región de lo natural, a la región de lo sobrenatural...”*¹².

Es verdad que muchas veces el P. Etchecopar permanece cerrado ante las diferencias: los Turcos, los caprichos de

8) Carta a los Padres y Hermanos de America, Betharram, 3 de Agosto de 1882

9) Carta a su hermana Madeleine, Betharram, 26 de Enero de 1886 | Carta a su hermana Madeleine, Oloron, 1° de Agosto de 1887 | Carta a su hermana Julie..., Betharram, 10 de Abril de 1885

10) Carta a P. Jean-Pierre Barbé, Roma, 19 de Marzo de 1887

11) Carta a su hermana Madeleine, Betharram, 25 de Febrero de 1883

12) Carta a los Escolásticos que estudian en Tolosa, Pau, 30 de Octubre de 1887

la limpieza, incluso su mirada sobre los ortodoxos ¹³ :

“El resto (de los cristianos) es cismático, hereje o musulmán... qué dignos son de piedad los que no han recibido el mismo favor [de pertenecer a la Iglesia católica].”¹⁴

¿No es eso, el reverso de una medalla muy linda? Lo apreciamos, cuando nos comparte en su viaje en barco de vuelta de la Argentina:

“Cada hora se hace más grave la herida (de la separación). Sí, siento en mí un dolor que viene de mis afectos. Una llama que... me ensanchaba... me hacía gozar en una perpetua sonrisa... en este momento sufro por haber perdido tan gran tesoro, me consuelo pensando en la gracia que Dios me ha hecho de haberlo gozado plenamente”. ¹⁵



13) Cf Carta a sus hermanas Madeleine y Marceline, Belén, 4 de Enero de 1891 y Diario de viaje del 12 de noviembre de 1891

14) Carta a sus hermanas Madeleine y Marceline, Belén, 4 de Enero de 1891

15) Diario de viaje, 10 de Mayo de 1892



“¡Oh Padre! Continua”¹

**¡ENCARNAR! NO SÓLO RECORDAR AL FUNDADOR,
SINO HACER QUE CREZCA SU INTUICIÓN.**

Para eso, dos grandes direcciones: que la Iglesia reconozca la obra fundada por el P. Garicoits y su inspiración espiritual para sus hijos. Entre el fundador y el joven religioso, de entrada, se instaló una identificación: 1857-1863 fue cuando se acrisoló esa vida compartida al servicio del carisma. En el período 1887-88 se repitieron largas citas del fundador; ¿un momento crucial? El proceso diocesano fue retomado en 1888, seguramente juega un papel importante la desaparición de los primeros compañeros, en esta nueva toma de consciencia del discípulo. Hasta ese momento, el P. Etchecopar hacía alusión a tal o cual expresión lapidaria del fundador. “*Ecce venio*”, “*La ley de amor*”, la inmensidad de la caridad, en los límites de la posición”, traducción fuerte y viva de un recuerdo todavía palpable: “*Recuerdo las exclamaciones que brotaban del alma del venerado fundador... todavía lo veo...*”². Ver también los rasgos del fundador (C774). En la medida de lo posible, en Betharram, el P. Etchecopar no dejará de repetir ese gesto filial y afectuoso: subir al Calvario y rezar sobre la tumba del fundador. “*Cuando beso en el mármol el nombre de aquel que está cada día más vivo y poderoso, siento que soy escuchado*”³. “*Me gusta postrarme delante de la tumba para pedirle que todos sus hijos participen más de su espíritu...*”⁴ La relación física se

1) Carta 570

2) Carta a los Padres y Hermanos de America, Bétharram, 18 de Junio de 1886. Ver también los rasgos del fundador en la Circular a las casas de Francia, Bétharram, el 1° de Marzo de 1885

3) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 4 de Enero de 1883

4) Carta a los Padres y Hermanos de America, Bétharram, 2 de Diciembre de 1880; Carta a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 18 de

vuelve una comunión misteriosa: *“Oh, Padre, son tus hijos, tú los formaste y los sigues formando... haciéndoles gritar con su tierna alma: ‘Ecce venio’ ”*⁵.

Como testigo privilegiado subrayaba con placer los rasgos del fundador que lo marcaron y que forman su figura espiritual: *“Austero como un anacoreta, sencillo como un niño, tierno como una madre, humilde como un siervo inútil, de una actividad incansable, de una mansedumbre y de una fuerza invencible, al mismo tiempo organizador, profesor, capellán... lo vieron sin tregua fundar, levantar, fortalecer la obra sagrada que llego a ser nuestra herencia...”*⁶. Los rostros de los primeros compañeros, como la realidad argentina, son, para él la manifestación viviente de un carisma que se inscribió en la vida y en la carne de tantos religiosos; A uno de ellos, confiaba: *“Usted que fue uno de los hijos más queridos de nuestro fundador, una de las más dulces consolaciones...”*⁷. Providencial también ese encuentro con el Papa que le asegura: *“Desde lo alto del cielo, su fundador les obtuvo en tan poco tiempo esa unión de espíritus y de corazones que considero un milagro y que es rara en similares ocasiones”*.⁸ En la tradición más fiel al fundador, indica con firmeza, a propósito de la aprobación romana: *“La Iglesia debe creer que las Constituciones están penetradas del espíritu de nuestro venerado fundador... y eso, Pedro lo bendice, Dios lo bendice y le comunica la vida y la fecundidad de la Iglesia”*.⁹ Es esta confirmación casi sacramental lo que él buscaba con sus 8 viajes a Roma.

Cuanto más el Superior estaba ocupado con la vida de la familia religiosa, tanto más estaba convencido que

Febrero de 1881

5) Carta al P. Jean Magendie, Bétharram, 4 de Enero de 1883

6) Circular a las casas de Francia, Bétharram, 1° de Marzo de 1885

7) Carta a P. Jean Vignolle, Pau, 28 de Octubre de 1887

8) Circular, Bétharram, 2 de diciembre de 1879

9) Circular, Oloron, 18 de Febrero de 1889

“una fase nueva de luz y fervor”¹⁰ se estaba gestando. Es la vida de los hijos la que se disponía a ser el lugar de arraigo del espíritu del fundador. Es su verificación, su sello y su manifestación: “*En todas partes, se trabaja con la mirada fija en el P. Garicoits*”¹¹, “*su espíritu está sobre nosotros cada vez más, cada vez con más suavidad y fuerza*”¹². Está muy seguro porque lo mide con un criterio irrefutable: la santidad de vida. El llamado a ser “*copias vivas y elocuentes*”¹³ está todo el tiempo bajo su pluma: “*por lo tanto, seamos santos y perfectos, conservemos y hagamos valer esa gran y rica herencia*”¹⁴. Otras veces no duda en hablar citando al fundador: “*Me limito a decirles con el P. Garicoits... tengan siempre ante sus ojos a Dios y su adorable voluntad...*”¹⁵. La muerte de los primeros compañeros como las distancias geográficas, son la indicación de la urgencia para transmitir el tesoro de la espiritualidad del fundador. Pasa tres meses en Sarrance recogiendo y organizando esos escritos dispersos para que lleguen a ser una fuente que va a brotar por sí misma. La figura del fundador tiene que permanecer como la del “*guía seguro... padre lleno de ternura... apoyo inconmovible... nuestra fuerza en todas nuestras debilidades... modelo para todo lo que nos indicaba y para lo que nos facilitaba el camino hacia la eternidad*”¹⁶. A lo largo de los años, se produce una lenta maduración de lo que será el carisma: el paso de la felicidad de una vida compartida al gozo de un espíritu que ya no para de engendrar. Así es como se deposita “*en el fondo de nuestras almas,...* un primer estrato de granito, de los sentimientos

10) Circular, Bétharram, 15 de Junio de 1888

11) Carta a P. Jean Magendie, Bayonne, 7 de Febrero de 1888

12) Carta a p. Jean Magendie, Bétharram, 29 de Junio de 1876

13) Carta 1066

14) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 18 de Abril de 1879

15) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 3 de Febrero de 1882

16) Carta a su hermano Séverin

primitivos...”¹⁷ “Como él, con él digamos y repitamos más en nuestros actos que con nuestros discursos: Ecce Venio, Eamus. ¡Padre, aquí estoy! ¡Adelante!”¹⁸

“Gracias, Padre, por todo lo que te debo, por todo lo que te debemos. Eres tú el que nos engendró a la vida religiosa; eres tú el que nos asoció a su misión, venida del cielo... eres tú el que fue nuestro guía, nuestra luz, nuestro modelo perfecto, nuestra fuerza... ¡Oh, Padre! Continúa. Que seamos tus imitadores como tu lo fuiste de Jesucristo. Conserva a todos los que Dios te va a confiar. Defiende la obra de Jesús y de María. Que seamos santos y perfectos”.¹⁹



17) Carta a sus hermanos Evariste, Séverin y Maxime, Bétharram, 24 de Julio de 1866

18) Circular, Bétharram, 8 de Junio de 1877, Fiesta del Sagrado Corazón

19) Carta a los Padres y Hermanos de America, Bétharram, 3 de Enero de 1881



“María, nuestro Alfa y Omega, después de Jesús...”¹

EN LA PEREGRINACIÓN DE LA FE DEL P. ETCHECOPAR,
MARÍA ES MÁS QUE UNA COMPAÑERA.

¡Qué venga tu Reino! Ese podría ser el resumen de la espiritualidad mariana del religioso. ¡Asombrosa afirmación! María es, para él, la perfecta manifestación de la vida centrada en Cristo. De hecho, desde el comienzo de su vida religiosa, incluso antes de entrar a Betharram, María ocupaba un lugar esencial: “¡Oh, María! Después de Jesús eres todo para mí.” Y, en las notas de sus primeros retiros, leemos: “*Omnia per Maria, in Maria, cum Maria!*” La entrada a Betharram será lo que va a sellar una historia de amor ya comenzada, de la cual habrá que buscar los orígenes en su historia personal: María es “*madre de la obra de Betharram*”² y “*querer dar un paso sin su auxilio, es como querer volar sin alas*”. En otro lugar, leemos: “*La Santísima Virgen custodiará su obra, nosotros somos sólo sus instrumentos*”.³ El impulso interior y particular que lleva al P. Etchecopar hacia María, no es efecto de una moda, como sucedía en el siglo XIX. ¿Se siente influenciado por lo femenino de su ambiente familiar? Sin duda. Pero tampoco todo se explica con la tradición familiar. La vida de este hombre hace nacer su devoción a María. Entre 1880 y 1890, en medio de la tormenta, el nombre y el amor a María aparecen menos expresados en las cartas. La intuición del P. Etchecopar es diferente de la del Fundador (por ejem-

1) Carta a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 18 de Mayo de 1878

2) Cartas n. 308, 310

3) Carta a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 4 de Julio de 1878



plo, el “Aquí estoy” está menos presente), pero María sigue siendo ese tesoro del cual hay que sacar lo necesario para la vida. María es el corazón de la obra, tanto como lo es Jesús.

Desde que ese hombre se encontró

con esa madre en Betharram, hay como una reacción química:

*“En todas las cosas, contempla la estrella, invoca a María
Si la sigues, no te desvías
Si le rezas, no te desesperas
Si la conoces, no te equivocas
Si la tomas de la mano, no te caes
Si ella te protege, no tienes nada que temer
Si ella te conduce, no te vas a cansar
Si ella te favorece, alcanzarás tu objetivo.” (en 1882)*

“A no ser que mi corazón me engañe,... espera siempre en ella”. Es como si la piedad de este hombre extremadamente sensible, recibiera fuerza, poder y seguridad de la obediencia a esa Madre. Una plenitud que su peregrinación en Tierra Santa, especialmente en la visita relámpago al Monte Carmelo, va a reavivar: *“¡Qué mezcla – como todo lo que se refiere a María – qué mezcla de grandeza y suavidad! (todos los elementos de la naturaleza) forman trazos diferentes, (...) que conquistan y maravillan y que se llaman María. Ella es, era, será (...) Quiero llevarme conmigo tu imagen y tu perfu-*

me que es la imagen de mi Madre y el perfume de su corazón”.⁴

Con la gran libertad de expresión con la que el Superior se expresa en sus cartas, podemos medir cómo la presencia de María era inmediata y real en su vida. Esta es una de sus oraciones, salida de su pluma, fruto de su sensibilidad: *“Oh, Madre muy humilde y amorosa, préstanos ese ramillete que perfuma el cielo y la tierra, desarma la cólera de Dios y forma el pueblo de los elegidos, para que nuestro corazón empapado de egoísmo y de orgullo se convierta y se haga contigo y por ti, conforme a Aquel que es manso y humilde de corazón, a Aquel que me amó y que se entregó por mí: amor tan humillado, humildad tan amorosa...”*⁵. María, como la madre que siempre da a luz y es ancla de la fe de los discípulos de Cristo, hace nacer al P. Etchecopar a una vida de esperanza y de caridad: *“Yo te pertenezco, ya no soy mío ni de la tierra sino tuyo que me llamaste a tu obra, hazme menos indigno de ti.”*⁶

Aún así, la madre no ocupa el lugar del Hijo. *“Es nuestro todo, después de su Hijo. No nos fallará nunca; todo se volverá a su mayor gloria y a nuestro mayor bien porque todos están animados por los mejores sentimientos en el espíritu de devoción a la querida obra que es nuestro tesoro, nuestro amor y nuestra vida”*.⁷ En la oración, que a menudo es el refugio del Superior, María está presente: *“No hay preocupación que la conversación con ella no haga desaparecer”*. Trabajar con y por ella es estar en unión profunda con el Hijo. Dejar que ella actúe es aceptar nacer a la vida de la fe: *“Que esta Madre sea todo para ti, después de Jesús, para formar a Jesús en tu corazón y en tu espíritu, tu corazón y tu vida porque para eso es nuestra madre”*⁸, escribe a su hermana

4) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Nazaret, 16 de Abril de 1891

5) Carta a sus hermanas Suzanne y Madeleine, Bétharram, 1° de Octubre de 1868

6) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 4 de Mayo de 1883

7) Carta a los religiosos del Collegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 5 de Noviembre de 1880

8) Carta a su hermana, Sor Elisabeth, Hermana de la Caridad, Bétharram, 15 de Enero de 1884

Julia, religiosa. *“María, maestra de vida nos va a conducir a Jesús, porque es el camino más corto, el más dulce, el más fácil para ir a ese divino Salvador... vayamos a ella con un respeto y un amor cada vez mayor. Es tan santa y buena a la vez! Felices los que saben unir esas dos disposiciones en el servicio de esta divina Madre.”*⁹

María es verdaderamente la artesana del crecimiento en la fe en la vida del creyente. María viene como a ocupar su lugar, para mostrarle cómo vivir: *“Sé mi corazón, por esta comunión”*. Y cómo no terminar este pequeño artículo sobre la fe mariana, tierna y fuerte, del P. Etchecopar sin citar unas de esas pequeñas invocaciones de las cuales él tenía el secreto en el impulso de su corazón inflamado de amor: *“Oh, María, madre de los pecadores, te necesito para mí. Oh José, guía de las almas interiores, te necesito, para mí, porque como sacerdote, soy otro José, soy otra María”* (Epifanía 1870).



9) Carta a su hermana Madeleine, Aire-sur-l'Adour, 22 de Julio 1883



« Una parte de mi corazón y de mi vida »¹

LA FRATERNIDAD RELIGIOSA ERA PRÁCTICAMENTE TODO EN LA VIDA DEL P. ETCHECOPAR.

Muchas veces, en las cartas, el P. Etchecopar repite esta frase de salmo 132: “ ¡Oh! qué bueno y agradable que los hermanos vivan juntos y estén unidos”. Es el estribillo de toda su vida. Fue el artesano del carisma al nacer, lo fue en primer lugar, como miembro de un mismo cuerpo. Desde el comienzo, el P. Garicoits le pide que asuma el papel de formador, porque reconoció en él el entusiasmo de un corazón que quiere entregarse sin reserva al Señor. El recorrer por etapas la Regla de vida de la Congregación, permite llevar una “*vida más segura y más sólidamente perfecta*”². Se trata de descubrir los signos de la bondad del momento presente en lo oscuro e inesperado de la vida, “*en lo más íntimo del Corazón*”³. Mientras los ancianos están llamados a dar testimonio de fidelidad y a ser símbolo de la encarnación del ideal, los jóvenes son siempre la primera preocupación del P. Etchecopar, que acompañó a muchos de ellos como novicios. A ellos revela el secreto: “*sin la oración, la vida es simplemente humana... pero, santificada por la oración y la regla de la obediencia, vuestro trabajo será un fecundo apostolado. Como apóstoles del divino Corazón de Jesús, tenemos que ser luz del mundo con la ciencia, y sal de la tierra con la piedad*”⁴ “*Sean sabios... es muy bueno en vista de la salvación de las almas; pero no es ese el distintivo de los elegidos de Dios. Estén unidos, tengan un*

1) Carta a P. Augustin Abadie, Pau, 8 de Marzo de 1886

2) Carta a P. Pierre Pagadoy, Sarrance, 16 de Septiembre de 1877

3) Carta a P. Augustin Abadie, Pau, 19 de Febrero de 1886

4) Carta a los escolásticos de San José, Pau, 18 de Marzo de 1886

solo corazón y una sola alma”⁵. La unidad, la unión estrecha, la dependencia recíproca, son garantía del futuro. Con más razón cuando la familia se radica en Argentina y se lanza a Tierra Santa. A los jóvenes de Argentina da esta clave de lectura de la vida: *“A mi manera de ver, y a la de todos, el pasado de ustedes es garantía del futuro”*⁶. Acción de gracias por el don de la vida, gratitud por el del carisma, enraizamiento en la fidelidad a la Iglesia en la persona del Papa: estos son los tres ejes del ideal religioso del P. Etchecopar. *“Acercarse cada vez más al espíritu y a la actuación de nuestro venerado fundador...⁷ para conseguir una sabia uniformidad”*⁸. *“Por eso, está claro que no basta con ser un buen cristiano y un buen sacerdote... sino que, además, tenemos que tener en todo el carácter de los verdaderos religiosos... apropiándonos ese Ecce Venio de la humildad, de la obediencia, del amor...”*⁹

Su sensibilidad no dejará de manifestarse, después de su primera visita a Tierra Santa (1890-1891) y a Argentina (1891-1892). La felicidad que lo invadió al compartir momentos de distensión no dejará de venirle a la memoria; no dudó en hablar de una *“herida... un dolor que viene de mi afecto. Sí, siento una llama que... me dilataba... me hacía gozar en una perpetua sonrisa y que, actualmente, pasaba por cada una de las fibras de mis afectos y producía una quemadura material... en este momento, sufro por haber perdido este tesoro, me consuelo pensando en la gracia que Dios me hizo de haberlo disfrutado plenamente”*¹⁰. No paraba de hablar de lo que lo conmovía y confesó: *“delante de tantos detalles interminables, probablemente pensarán que me gustan los hombres y las cosas de este país y*

5) Carta a P. Jean Vignolle, Pau, 28 de Octubre de 1887

6) Carta Circular a las casas de America, Bétharram, 18 de Abril de 1885

7) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 3 de Enero de 1887

8) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 3 de Abril de 1885

9) Carta Circular, Bétharram, 12 de Abril de 1889

10) Diario de a bordo, 10 de Mayo de 1892



que echo raíces aquí. Y tenéis razón: todo aquí me sonrío.¹¹ Haber podido contemplar esos lugares, (Argentina y Tierra Santa) donde la familia religiosa extiende sus ramas, es la ocasión, para medir la profundidad de la unión que se establece entre todos los que él quiere: *“extendiendo lo más posible mi espíritu y mi corazón hacia los que yo amo y de los cuales soy amado”*.¹² Nunca viaja solo: “allí” se acuerda siempre de “aquí”, Betharram que él ama profundamente y “aquí” ya está lleno de los ruidos de los paseos, de los gritos de alegría o de la belleza de los lugares santos. *“Diga a todos que están en mi corazón, que los siento en mi corazón”*.¹³ Utiliza una hermosa expresión: “la prisión de amor”¹⁴. Profundamente emocionado por la visita a Belén, reconoce *“Sí, sentimos que (el Niño Jesús) ama nuestro pequeño instituto, justamente por lo pequeño que es, es decir por la sencillez que es el distintivo de nuestra familia”*.¹⁵ Después de muchos

11) Carta a P. Victor Bourdenne, Buenos-Aires, 15 de Marzo de 1892

12) Diario de a bordo, 1º de Noviembre de 1892

13) Carta a P. Jean-Pierre Barbé y a la Comunidad de Bétharram, Roma, 5 de Marzo de 1889

14) Carta a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Sarrance, 18 de Diciembre de 1888

15) Carta a P. Victor Bourdenne, Belén, 27 de Diciembre de 1892

años de Superior, en los estrechos límites del sur de Francia, de golpe el P. Etchecopar descubre la dimensión universal de su familia, como de su servicio.

Es conmovedor leer repetidamente cómo su pluma lanza llamados para que le escriban: *“Escribanme a corazón abierto; les hará bien a ustedes y para mí será un gran placer”*.¹⁶ Para él es también cuestión de salvar los lazos fraternos entre los miembros de la familia dispersa: *“A pesar de las distancias los corazones permanecen siempre cerca y unidos con un frecuente y muy afectuoso recuerdo”*.¹⁷ Otra vez, su sensibilidad extrema a los sonidos, a las personas, al clima que reina le permite poner a toda su persona al servicio de ese ideal común de fraternidad. Nunca dejará de mantener una correspondencia cordial, siempre sensible y afectuosa con el otro, aún a riesgo de dejar algunas cartas “bostezando”. Es realmente sorprendente leer cómo su afectividad entra en juego en todo momento, incluso cuando habla de obediencia. Se opera en él, en esta dimensión como en otras, una especie de transfiguración.



16) A P. Jean-Jacques Mouthes, Bétharram, 3 de Enero de 1884

17) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 18 de Agosto de 1882



« Seremos para ellos otros hermanos... »¹

“*Pensemos mucho en la Eternidad...² y como la vida eterna es una vida de amor, amémonos desde ahora...*”³. El ideal de la vida religiosa es fuerte, para el P. Etchecopar; poco a poco comprende la influencia en el mundo de ese modelo de vida santa que quiso el fundador. “*Todo aquí me sonrío*”⁴; *la experiencia decisiva, en Argentina, le hace ver que entre el momento de la fundación y lo que se vive allí, los “parecidos son verdaderos.”*⁵ Un verdadero encandilamiento inmediato. Una verdadera confirmación de la impresión que le dejó el primer viaje a Belén: “*Ni bien empecé el camino a Tierra Santa, quedé como transformado...*”⁶. Los diferentes encuentros con el Papa, también, contribuyeron a forjar en él la consciencia de una universalidad, de una participación a esta soledad del Papa frente a toda la Iglesia, lejos de la cuna de la familia, de cierta rutina y de las preocupaciones por la organización. Se dio cuenta de que el verdadero “*trabajo de parto*”⁷ tiene que integrar necesariamente una dinámica misionera. De hecho en el siglo XIX-XX, la vida religiosa apostólica era, en todo sentido una vida monástica sin claustro. En los escritos del P. Etchecopar, hay que ser santo rezando y trabajando; el mundo exterior parece no tener vínculos con este estilo de vida. El mundo, la

1) *Carta a su hermana Madeleine, Bétharram, 22 de Enero de 1879*

2) *Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hija de la Carida, Bétharram, 24 de Julio de 1866*

3) *Carta a sus padres, Bétharram, hacia 1859*

4) *Carta a P. Victor Bourdenne, Buenos-Aires, 15 de Marzo de 1892*

5) *Carta a los Padres y Hermanos de America, Belén, 12 de Diciembre de 1892*

6) *Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Buenos Aires, 16 de Diciembre de 1891*

7) *Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hija de la Caridad, Bétharram, 30 de julio de 1877*



vida no tienen ningún efecto en él. La vida y las visitas del superior no son un abandonar el modelo sino el marco de una existencia según reglas distintas, todavía no visible ni sospechada. La obediencia permanece en la vida, así como se presenta : *“Para juzgar y tomar decisiones, sólo veo el Fiat de nuestro adorable Maestro, el resto me conmueve mucho, pero cuando se hace lo que se puede con los modestos recursos de nuestra pobreza delante de Dios, reflexionando, no se valora otra cosa que la obediencia.”*⁸

Ahí también, sensible a la fraternidad y a la humildad, fundamentos de la vida interior, el apostolado en medio de los otros es fuente de la acción pastoral. Evocando la excepción de la que gozan los betharramitas en Tierra Santa, escribe: *“Los queridos franciscanos tienen razones para no gustar de esta brecha hecha en sus privilegios. Pero una vez que Dios habló por boca de su Vicario, esperamos que, lejos de perjudicarlos, seremos para ellos otros hermanos, mientras que ellos mismos serán para nosotros santos protectores”*⁹.

8) Carta a P. Ernest Lullier, Oloron, 1° de Agosto de 1887

9) Carta a su hermana Madeleine, Bétharram, 22 de enero de 1879

Fortificado, animado por su primer viaje a Oriente, el P. Etchecopar siente una transformación profunda: “(Esos favores) finalmente mezclados a toda mi vida, la fortalecieron y la hicieron crecer. .. siento una savia, una llama que no conocía y que reanima y da calor a mi conducta, a mis trabajos... como si tuviera alas.”¹⁰ No era una teoría, el impulso misionero era una experiencia. Este hombre se siente “ciudadano”¹¹ de Belén como de Argentina. Acostumbrado a analizar la vida, en Francia, bajo el ángulo de la política, al compartir en otra parte la vida de los hermanos comprendió que la vida misma es una apuesta religiosa. Lejos del sentimentalismo al que su naturaleza no le permite escapar, ve que aquí y allá, “hay mucho mal e indiferencia religiosa pero también hay mucho bien.”¹² Sin perder nunca su espíritu de fe: “Basta que su voluntad se haga y que venga su reino»¹³; “con la tormenta grande, afuera, adentro, usted tiene mas consolaciones que nunca.”¹⁴ En Argentina, admira la pedagogía puesta en práctica lejos de la simple repetición de lo que se hace en Francia. En Belén, la comunidad local está unida a la fuente de la congregación : pobreza, sencillez y disponibilidad de Jesucristo¹⁵. Así se define el dibujo de una diversidad que, lejos de empobrecer, será el lugar donde nace una energía vital. Reconocer que lejos de la cuna, de los primeros apegos, esos hermanos se “hicieron parte de mi mismo...”¹⁶.

Por supuesto que nos se trata de olvidar los obstáculos. Y el P. Etchecopar, en su camino de descubrimien-

10) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Bétharram, 17 de Julio de 1891

11) Carta a P. Pierre Estrate, 21 de Diciembre de 1891

12) Carta a P. Victor Bourdenne, Buenos Aires, Colegio San José, 11 de Diciembre de 1891

13) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Roma, 9 de Mayo de 1891

14) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 4 de Julio de 1891

15) (Carta n° 1231)

16) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Bétharram, 17 de Julio de 91

tos, queda muy marcado por su “*mundo*”, sus aspectos culturales. Los “*momentos*” no son bien vistos por él, aunque en un arranque de abertura, anota: “*Oh Dios mío, si estos pobres Turcos tuvieran fe, como los honrarías con su veneración y la franca manifestación de sus creencias.*”¹⁷ Lo mismo con los ortodoxos, que él llama “*herejes*”, “*cismáticos*”¹⁸. Para nosotros suena muy duro. Para él, expresa la conciencia de una verdad poseída solamente por la Iglesia Católica. Cuando hace escala en África, rumbo a América, no baja a la ciudad : demasiada suciedad. El P. Etchecopar, sin embargo, no queda preso de su mirada. En Argentina, no se engaña con lo que observa en la sociedad: “*Algunos creen que, al lado de una multitud hambrienta de fortuna, sólo se encuentran grandes capitalistas, ricos comerciantes y propietarios. Es un error : porque hay también hombres instruidos, de ciencia sólida.*”¹⁹ Si se busca perfección, no la hay en el P. Etchecopar! Si, por otro lado, queremos descubrir cómo un hombre, marcado por su tiempo, aceptó cambiar de lugar, de costumbres, a veces desestabilizarse por lo que vivía, aún apuntando siempre a lo esencial, entonces en ello encontramos lo que buscamos.



17) Carta a P. Victor Bourdenne, Belén, 27 de Diciembre de 1892

18) Carta a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 19 de Febrero de 1885

19) Carta a P. Victor Bourdenne, Buenos-Aires, 15 de Marzo de 1892



Vivir la autoridad

“Cuando (los superiores) recuestan su cabeza sobre la almohada de la voluntad de Dios...”¹

Asumiendo durante más de treinta años responsabilidades importantes, el P. Etchecopar consiguió rápidamente que la familia betharramita se insertara en la vida de la Iglesia. Vivió todo eso con un espíritu de amistad mezclada de gran confianza en Dios: *“Los lazos de una amistad fraterna me atraen con mucha fuerza y por una pendiente tan dulce como útil”*². Descansar sobre la almohada de la voluntad de Dios da una paz con la cual la paciencia y la benevolencia son la respuesta a la urgencia del momento: *“Sobre la caridad, creo que no la practicaré nunca bastante más que trabajando para santificar a los demás... Solo que suaviter in modo: de ahí humildad y mansedumbre; pero fortiter in re”*. La correspondencia con el P. Magendie, su vicario general en Argentina, estuvo entretejida de verdadera amistad: *“Usted, nuestro brazo, nuestro ojo, nuestro tesoro, nuestro corazón nuestro tierno amor...”*³, *“Usted que es otro yo mismo”*⁴. En su correspondencia quincenal con el P. Magendie, el P. Etchecopar no renegó de su convicción profunda: *“Sabe lo que pienso de usted, ... en una palabra mi estima, mi afecto, mi confianza... pero este pequeño incidente no tendrá otra consecuencia que ofrecernos mutuamente la ocasión de practicar las virtudes cristianas”*⁵. Cercano y pedagogo, comparte lo más posible lo que fue su experiencia, en una recíproca confianza: *“Cierto, nos conocemos,... ahora los*

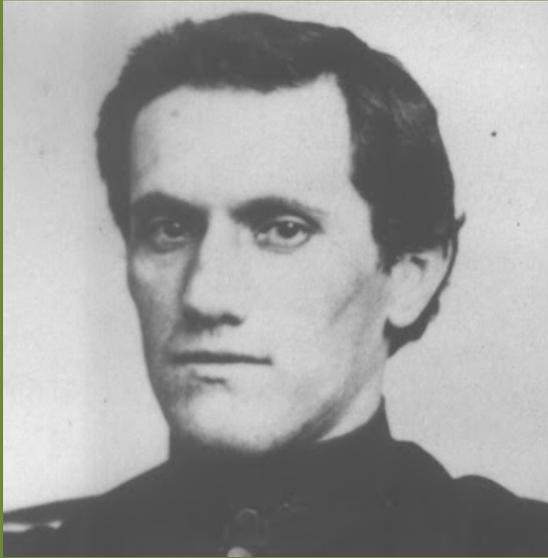
1) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 4 de Marzo de 1881

2) Carta a P. Lazare, Betharram, 10 de Octubre de 1877

3) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 18 de Febrero de 1877

4) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 17 de Junio de 1877

5) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 3 de Mayo de 1880



La correspondencia del P. Etchecopar con el P. Jean Magendie scj, su vicario general en Argentina, estuvo entretejida de verdadera amistad.

acontecimientos nos forzaron la mano (decisiones apuradas)... DE MI PARTE, trato cada vez más de advertir las cosas en las que tengo que consultar y obedecer a la Regla”⁶. Nunca falta el buen humor: “Veo, por mi experiencia, que me aprueban cuando respeto el punto de vista de los demás y que me desaprueban cuando pido sacrificios, aunque sean santos...”⁷.

Su visión de fe de la autoridad es favorecer todo “lo bueno, agradable para los hermanos...”. Así, cuando Roma aprueba el voto de pobreza (1875) “cuanto más las ramas son podadas y unidas al tronco, tanto más van a producir buenos frutos... tengan el culto de la obediencia en todos lados, siempre, en todo con alegría en las pequeñas cosas... para que esta obediencia nos santifique en la verdad, nos unifique en la caridad y nos conserve en la esperanza”⁸. ¿Su secreto? Las virtudes entretejen su existencia cotidiana. El reconocimiento de Roma es un compromiso esencial; no es vanidad, sino sello de fraternidad: “(las Reglas son) guías seguras y luces vivas para adelantar en las virtudes de nuestro estado”⁹. En

6) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 3 de Abril de 1883

7) A un Carissime fili - Betharram, 4 de Marzo de 1878

8) Carta a los religiosos del colegio San José de Buenos Aires, Betharram, 3 de Abril de 1876

9) Carta a sus hermanas Madeleine y Suzanne, Sarrance, 17 de Septiembre de 1877

este sentido, la vida de los religiosos como de las comunidades son realmente un crisol para el discernimiento que tienen que vivir: *“que todos nos den su opinión... para que de ellas podamos obtener las luces que necesitamos en este momento y que reclamará el próximo capítulo”*¹⁰.

Esta es la cumbre. Ir paso a paso es arte de discernir; prudente, el superior anima dinámicas colectivas con la práctica de la subsidiariedad: *“El consejo, aquí, estudió el tema, pero, a esta distancia es mejor deliberar con el P. Magendie, su consejo y los superiores de las residencias”*¹¹. El Señor manifiesta sus designios más en los recovecos de la vida que en las inspiraciones solitarias. *“En la práctica, es de esperar que aquí no tengamos más que ratificar lo que allí decidieron”*¹². Gobernar quiere decir avanzar, clarificar y llegar JUNTOS, cada uno en su lugar: *“Va a disgustar al Consejo de aquí si, excepto fuertes motivos, usted llegue a decidir cosas que son de su competencia de él, según las Constituciones”*¹³. Paciencia y benevolencia para repetir, insistir, aclarar sin nunca faltar a la caridad. Aquí como en otras partes, la gracia de su sensibilidad personal sabe manifestar para el bien común lo que podría parecer debilidad. Abandono reiterado y confianza siempre renovada en la oración.

Garantía y servidor de ese *“sello original”*¹⁴, que lo protegerá y lo arraigará más que más que una simple aventura individual: *“El Capítulo indicó el camino providencial que tenemos que mirar y seguir siempre, la fuente de la luz”*¹⁵. Para el religioso es como si le pusiera en evidencia la verdad de las cosas; cada paso pone a prueba su bondad. Eso requiere un gran espíritu de escucha y de atención al otro al que siempre conviene escuchar y dejar que

10) Carta a P. Jean-Pierre Barbé y al Consejo General, Roma, 6 de Marzo de 1889

11) Carta a P. Victor Saubatte, Betharram, 1º de Noviembre de 1876

12) Carta a P. Jean-Baptiste Harbustan, Betharram, 28 de Octubre de 1872

13) Carta a P. Jean Magendie, 19 de Enero de 1883

14) Carta circular, Betharram, 15 de Junio de 1888

15) Idem

se explique¹⁶. Además, precisa: *“Escuchemos todas las observaciones con humildad y sencillez, ponderando todo delante de Dios y en oración, y después recomencemos apoyándonos sólo en Dios para cumplir con nuestro deber, para ser modelo del rebaño...”*¹⁷. A veces es mejor renunciar a su propia opinión: *“En general, tenemos que ponernos, usted y yo, escribe al P. Magendie, detrás del Consejo. Cuando este, por gran mayoría, nos apoya, somos fuertes. Si tiene una opinión diferente, nosotros no tenemos más responsabilidad; en ese caso nos quedamos tranquilos...”*¹⁸. Artesano incansable de paz, el superior buscará siempre esa unión entre el amor y la verdad para sus hermanos (Sal 132). Sin dejar nunca de ser realista: *“Somos todos una carga los unos para con los otros”*¹⁹ y *“cuando se está a cargo de una comunidad bastante numerosa es más probable que faltemos a los asuntos en vez de que los asuntos nos falten. Adelante siempre”*²⁰.



16) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 29 de Septiembre de 1889

17) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 18 de Abril de 1885

18) Carta a P. Jean Magendie, Betharram, 21 de Mayo de 1889

19) Carta a P. Jean Magendie, sin fecha (sin duda Febrero-Marzo de 1887)

20) Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hija de la Caridad, Betharram, 20 de Mayo de 1878



El P. Etchecopar y la salud

POR FIN UNA VEZ, LAS NOTICIAS DE SU SALUD SON SOLO UNA NOTA MARGINAL... ¹

Un poco de humor para aludir a la salud del P. Etchecopar – la suya y la de los demás –, mencionada en todas sus cartas. Parece ser la manifestación de una fragilidad complaciente, pero, lejos de ser una obsesión, la salud es, para él, el “lugar” en el que el hombre responde a su creador. Es lo que lo ayudó a orientar y a fecundar su vida: *“En la medida en que se avanza en la vida o, más bien, en la muerte, se ve que todo lo demás [...] importa muy poco, con tal de que Jesús y María sean glorificados”*². ¿Su visión de la vida? Un religioso que se estaba muriendo, lo dijo muy bien: *“Sin duda, el pensamiento de la muerte no es placentero, especialmente cuando se tienen las manos vacías, pero [...] me digo a mí mismo que habrá que morir pronto, de todas maneras, y que no voy a estar más preparado que hoy, dentro de diez o veinte años... [...] Dígales a esos queridos hermanos, Padres y Hermanos, que no los olvido [...] y que los quiero de todo corazón [...] que sigan rezando por mí; yo voy a tratar de sufrir mejor para devolverles así, con mi sufrimiento, lo que ellos hacen por mí”*³. Y el superior exclamo: *“¡Oh, muerte preciosa! ¡Oh feliz muerte! Ojalá nuestra muerte se parezca a esa”*⁴. Aquí, sólo lo sobrenatural. *“Este deseo de la muerte, ¿no es la garantía más consoladora de la predestinación?... Sí, con tal de que esté unida a una verdadera y sincera humildad”*⁵. Nuestra conciencia occidental, que alejó la muerte de la vida, queda desconcertada. ¿Por

1) Cf. Carta del 25 de Diciembre de 1886 a su hermana Julie

2) Carta del 1º de Agosto de 1878 en Betharram a su hermana Madeleine

3) Extracto de la carta del P. Basilide Bourdenne, en el artículo de la muerte, al Padre Etchecopar, que éste transcribe en su circular del 27 de Junio de 1883 para anunciar su muerte.

4) Circular del 27 de Junio de 1883, Bétharram

5) Circular del 16 de Enero de 1887, Bétharram



qué no aprovecharla como una oportunidad para repensar nuestra relación con la muerte y, así, llegar a la conversión? El contexto social y humano del P. Etchecopar es precario: una sociedad industrial con mucha miseria social; compañeros todavía abandonados a los avatares de la naturaleza y de las epidemias descontroladas. Con inviernos a -11° , Bétharram es una verdadera catacumba; tifus y gripes provocan muchas muertes (en una oportunidad, unas quince muertes entre las Hijas de la Cruz y siete u ocho alumnos del colegio) “*Pobres criaturas frágiles*”⁶ exclamaba.

Esta claro que él es sensible sobre todo a esas “*nadas... a las que nadie haría caso*”⁷. La respuesta de fe es SIEMPRE la misma: “*El señor nos visita este invierno por medio de la enfermedad; ¡Que se haga su voluntad!*”⁸ y al P. Bourdenne, que se estaba muriendo, le compartía su profunda convicción: “*¿Qué significa este mal tan obstinado? ... ¡Ah, ya me doy cuenta! El Señor que lo ama con ternura quiere llevarlo a la unión perfecta con la Cruz, alejarlo de todo lo creado y acostumbrarlo a abandonarse totalmente*

6) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 18 de Noviembre de 1883

7) Carta a su hermana Madeleine, Bétharram, 23 de Febrero de 1882

8) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 18 de Diciembre de 1883 : El P. Etchecopar cuenta que en ese mes de diciembre, en Bétharram, más de cinco religiosos estaban en cama o enfermos.

[...] *en las manos de su sabiduría, de su poder, de su amor*”⁹. Después de beber ese cáliz volverán las fuerzas para trabajar sólo para la gloria divina. No olvidemos que, enfermo de los pulmones, el P. Etchecopar estuvo siempre expuesto a una crisis; *“El ‘Adelante siempre’ [...] transforma nuestra debilidad en poder creador”*¹⁰. Un acontecimiento le permitió superar esas limitaciones de su naturaleza y dejó aparecer en su cuerpo lo que su corazón buscaba sin descanso: su primer viaje fuera de Europa. No había pensado nunca en ello, pero después de su viaje exitoso a Tierra Santa, atravesar el océano para ir a Argentina le pareció una posibilidad clara. *“Yo que sólo podía arriesgarme a dejar mi cuarto [...] y no sin la preocupación por la salud enclenque y delicada de mi carcasa, ni bien tomé el camino de Tierra Santa me sentí transformado”*¹¹. Sus temores desaparecieron para dejar lugar a un impulso al servicio de la misión.

Con la muerte de los primeros compañeros del fundador, se reforzó en él la conciencia del vivir juntos, como de una gracia hecha a todos los que hicieron opción por la vida religiosa betharramita. Además de estas palabras: *“Amaba tanto a aquel por quién fue tan amado”*¹² escribió también estas otras: *“No sé, pero esta vida y esta muerte le dan a mi alma un perfume encantador...”*¹³. Estar al lado de hermanos en agonía, testimonia el ideal común de toda la vida: *“Su corazón era desbordante. No era capaz de amar sin entregarse generosamente...”*¹⁴. Pero, también en ese momento concluyó: *“Al final, sea larga o corta la vida, ojalá fuera nada más que un acto de amor hacia Quien, en el Cielo, tiene que ser el objeto del eterno amor”*¹⁵. Si el hombre dice:

9) Carta a P. Basilide Bourdenne, [Invierno 1882-1883]

10) Carta a P. Augustin Abadie, Bétharram, 8 de Septiembre de 1885

11) Carta a Sor Euphrasie, Priora del Carmelo de Belén, Buenos Aires, 16 de Diciembre de 1891

12) Carta circular del 27 de Junio de 1883, en ocasión de la muerte del P. Bourdenne

13) Carta a los Padres y Hermanos de America, Bétharram, 4 de Septiembre de 1882

14) Circular del 27 de Junio de 1883

15) Carta a su hermano Maxime, Bétharram, 17/03/1873

“Nuestra naturaleza tiene tanto rechazo al dolor y a la muerte”¹⁶, el creyente responde: “La muerte no puede nada, entre nosotros. Puede separar los cuerpos pero no las almas”¹⁷.

Esa constatación no es sólo espiritual. El superior está también atento a la salud de los obreros de la mies del Señor. Para él mismo: *“Era triste vivir sólo de exención por haber cedido a un entusiasmo indiscreto durante la juventud...”¹⁸. Las obras, ahora, sólo pueden apoyarse sobre personas con salud frágil: “De hecho, ¡qué fragilidad!, ¡cuántos pechos debilitados y perjudicados!”¹⁹; “En todos lados vacíos enormes, vidas que se desgastan antes de tiempo...”²⁰. La carga es real. De ahí la exhortación al descanso necesario y al pedido constante a todos que sean prudentes y precavidos: “Hay leyes de conservación que no se violan impunemente; el autor de la naturaleza las ha establecido... tenemos que observarlas [...] PARA trabajar a su servicio”²¹. Su mirada está siempre fija en el misterio: “[Dios] cuida de nuestra debilidad y, sin embargo, él nos permite sentir, por medio de esas nada, que no somos nada y que podemos unir la impotencia y la debilidad de nuestra triste naturaleza [a Cristo]”²².*

Sólo una cosa merece atención, sólo un horizonte que mirar: *“La alegría perfecta de los bienes eternos. Beati pauperes Spiritu”*, con un mismo impulso, un mismo deseo de unión con el Dueño de su corazón: *“[El Señor] quiere que participemos de su pobreza y de sus esfuerzos incansables. Es la parte del cáliz reservada para sus mejores amigos”²³. ●●●*

16) Carta a su hermano Maxime, Bétharram, 1º/07/1872

17) Carta a su hermano, Saint-Palais, 12/10/1872

18) Carta a P. Jean Bergez, Bétharram, 24/08/1879. El P. Etchecopar se refiere aquí al hecho de no haberse cuidado bastante su salud, cuando era joven, de haber abusado de su salud... y de estar pagando ahora el precio.

19) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 4/09/1879

20) Carta a P. Jean Magendie, [sin fecha]

21) Carta a P. Jean Bergez, Bétharram, 16/07/1881

22) Carta a su hermana Julie, Sor Elisabeth, Hermana de la Caridad, Bétharram, 4/01/1882

23) Carta a P. Jean Magendie, Bétharram, 4/09/1883



« La profecía del futuro... »¹

ALGUNOS TIENEN EL DON DE MIRAR LA CIMA, OTROS EL CAMINO PARA LLEGAR A ELLA. ESTE FUE EL DON DEL P. ETCHECOPAR.

No es que no tuviera conciencia del final del camino, al contrario. De un lado el fundador había hablado poco de política en su época (el Segundo Imperio), mientras que el P. Ecthecopar hará a menudo alusión a los peligros de la Francia que iba siendo una república anti-católica, desde 1873-1875. Como superior era un monárquico convencido; no lo escondía. Pero, cuando un diario local, *Le Mémorial des Pyrénées*, criticó el pedido de entendimiento con la República en 1892³, escribió: “*El Papa acaba de hablar y de manifestar su voluntad... el diario levanta una bandera opuesta a la nuestra; predica una doctrina que hiere en nosotros convicciones mucho más queridas que la vida. Permítanme... separarme de ustedes, en este punto...*”⁴. Recibió del Fundador esa convicción del vínculo indisoluble con el Papa. Y no es poca cosa si tenemos en cuenta que todo fue preparado en secreto, en previsión de una expulsión que ya inquietaba: “*Podríamos ser expulsados en cualquier momento, por lo cual hemos asignado a cada uno un lugar provisorio dónde vivir...*”⁵. A los responsables de Argentina, les asegura: “*Gracias por*

1) Cf. *Lettre Aux Pères et aux Frères d'Amérique, Bethléem, 12 décembre 1892*

2) Cf. *Carta a los Padres y Hermanos de America, Belén, 12 de diciembre de 1892*

3) El 16 de febrero de 1892, el Papa León XIII publicaba en primer lugar en francés, contrariamente a la costumbre del uso del latín, *En medio de las solicitudes (Inter Sollicitudines)*, encíclica en la que invitaba a los obispos, al clero y a los católicos de Francia, en ese entonces mayoritariamente realistas, a aceptar las instituciones republicanas, para combatir mejor a los anticlericales.

4) A M. de Juantho, Bétharram, 9 de julio de 1892

5) A los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 5 de noviembre de 1880

tener sus brazos abiertos dispuestos a recibir”⁶. El “*volcán de la Revolución*”⁷ es más amenazador por el hecho de que el grupo político de los católicos está dividido: “*La unión católica se organiza... están tan divididos, en primer lugar sobre los principios pero sobre todo sobre la manera de llevar el combate*”⁸. Frente a la amenaza que eso implica para la existencia misma de la familia religiosa, el P. Etchecopar no es un mero espectador. En relación a Francia, nunca se va a desdecir de su apego al hecho de ser auxiliares del obispo. Veía en eso una última protección contra los que propugnaban la expulsión del clero no diocesano: “*Ya que saben que somos dependientes del obispo, inquilinos y guardianes de sus casas, no nos van a molestar; eso creo; nos van a dejar continuar con nuestras obras, bajo la responsabilidad del obispo*”⁹.

La lenta puesta en práctica del proceso de canonización del fundador, como la necesidad de volver explícitamente a su doctrina, por el hecho de la muerte de sus primeros compañeros, llevó al Superior a verificar cada vez más todo el cuerpo del pequeño instituto. Siempre con prudente preocupación: “*No atemos las manos al Señor con nuestras faltas; seamos hombres de oración y de regla, la inocencia y la oración son poderosas (según el fundador) y... arrojémonos enteramente en los brazos de un Padre tan bueno...*”¹⁰ Aunque la prueba sea muy dura y fuente de gran incertidumbre, el superior no pierde su profunda confianza en Dios; incluso ve en eso, una ocasión providencial: “*(La situación) sólo purificará a la Iglesia al darnos la ocasión de mostrar cuanta caridad y paciencia tienen los amigos de Dios... pero el cáliz da siempre miedo*”¹¹. La buena reacción,

6) A P. Jean Magendie, Bétharram, 18 de junio de 1880

7) A su hermana Madeleine, Bétharram, 9 de noviembre de 1883

8) A P. Jean Magendie, Bétharram, 3 de septiembre de 1891

9) A su hermana Madeleine, Bétharram, 1° de julio de 1880

10) A los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 19 de julio de 1880

11) A su hermana Madeleine, Bétharram, 9 de noviembre de 1883

a los ojos del religioso, es la de mantenerse firme en la vocación: *“¡Oh! redoblemos el celo frente a los esfuerzos de los hijos del siglo. Sintamos vergüenza al verlos arriesgar su vida... lancémonos... con una profunda convicción de que lo que sufrimos es muy poca cosa en relación con la gloria...”*¹². Cuando todo parece contrario, él permanece fuertemente firme: *“En medio de las angustias de la hora presente, la paz más perfecta conserve sus corazones... nada contribuye a la salvación del barco ... más que la calma y la armonía en la maniobra y la observancia de la unidad y de la obediencia pronta. No hay otra cosa que atraiga ayuda de lo Alto, más que la caridad y la unión de los espíritus y de los corazones”*¹³. Con espíritu estratégico, prevé también que esa actitud respetuosa y sobre todo el trabajo de los religiosos podría favorecerlos frente a las autoridades siempre interesadas en aparecer bien al exterior: *“... para mantener y desarrollar los sentimientos religiosos y patrióticos de nuestros conciudadanos vascos y bearnese, tan numerosos en Argentina”*¹⁴.

Por encima de todo, la fidelidad y el entusiasmo de los jóvenes lo motivan y le procuran una felicidad que lo abren a la confianza; él ve abrirse *“una nueva era de luz y de fervor”*¹⁵ aún cuando el diagnóstico sea negativo tanto por la situación externa como por los recursos humanos y materiales: *“Vamos avanzando día a día, sin saber mucho cómo podemos aguantar y viendo años en los que no podremos aguantar más”*¹⁶. Y no es la paradoja menor. Mientras la ley de 1880 extendía la obligación del servicio militar a todos, Belén y después España son vistos como refugios que permiten una posible salida para los jóvenes. Por su parte, lo repite continuamente, la solución es la santidad de vida. Respuesta inesperada, de un responsable, rea-

12) A P. Jean Magendie, Bétharram, 19 de febrero de 1883

13) Carta Circular, junio de 1880

14) Al Ministro de Asuntos Exteriores, [Octubre de 1881]

15) Carta Circular, Bétharram, 15 de junio de 1888

16) Al Vicario General de la diócesis de Bayona, Bétharram 7 de mayo de 1889

lismo humano inesperado: *“Por otro lado, la mirada [de los políticos responsables] no puede penetrar más que la nuestra, la oscuridad de una situación cuyos autores no saben lo que hacen ni hacia adónde van.”*¹⁷ La concordia y la paz entre Francia, Tierra Santa y lo que llama *“la colonia”*, (Argentina), a su manera de ver es la única respuesta posible; la unión y la comunión de puntos de vista y de vida, especialmente entre los religiosos tan alejados unos de otros, podría llegar a ser un verdadero signo de contradicción, frente a lo que en el mundo político impone al exterior. Cada paso dado en paz y en la alegría de una vida común es, para él, un indicio de ese futuro que va apareciendo pero que todavía no ve. Entre preocupaciones y alegrías, el camino de la vida religiosa betharramita se refuerza, por supuesto, sin ser grandioso. Más bien, podríamos hablar de pasitos de una santa vocación. El camino se hace al andar...



17) *A los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Bétharram, 17 de mayo de 1880*





« Oración para
pedir una gracia por
intercesión del Padre
Augusto Etchecopar

*Oh, Espíritu Santo:
Espíritu de Amor y Santidad,*

*Tú infundiste en el P. Etchecopar
el deseo de imitar los sentimientos del Corazón de Jesucristo,
tras los pasos de San Miguel Garicoits,
fundador de la Congregación del
Sagrado Corazón de Jesús de Betharram.*

*Tu fuerza lo llevó a desplegar las riquezas
con que el Padre lo había colmado,
para su misión de religioso sacerdote,
al servicio de la Iglesia y de sus hermanos.*

*Concédeles a todos los que invoquen su intercesión
encontrar en él: la humildad, la perseverancia, la fidelidad,
pero sobre todo el poder gozar de una confianza inalterable
en el Amor del Corazón de Dios
bajo la protección de Nuestra Señora.*

Amén.

